SECCION SEGUNDA

FORMA DE LA OBRA LITERARIA

CAPÍTULO I

EL LENGUAJE. — SUS ELEMENTOS

SUMARIO.—**I:** 47. El lenguaje; definición.—48. Sus elementos: las palabras; definición y división.—49. Palabras primitivas y derivadas; ejemplos.—**II:** 50. Palabras simples y compuestas.—51. Palabras usuales ó corrientes; ejemplos.—52. Palabras traducidas y cultas; ejemplos.—**III:** 53. Palabras equívocas y homónimas; ejemplos.—54. Palabras sinónimas; ejemplos.—55. Palabras técnicas; ejemplos.—56. Palabras de sentido recto y figurado; ejemplos.—57. Palabras imitativas; ejemplos.

I

47. Se da el nombre de *lenguaje* á la serie ordenada de sonidos, producidos en el aparato bucal y destinados á expresar todo lo que el hombre piensa. Decimos *serie ordenada,* porque los sonidos incoherentes, aunque sean articulados, no son capaces de expresar los pensamientos; *producidos en el aparato bucal,* porque ciertos sonidos, que suelen volverse signos de una idea, no constituyen *lenguaje* sino en virtud de su relación con los que la naturaleza determina en aquel aparato; y por último: que están desti-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

nados á expresar lo que el hombre *piensa*, porque son los signos naturales de la *idea*, y no del *afecto* ó *volición;* éstos penetran la idea, pero no la constituyen (1).

48. Los únicos elementos del lenguaje son las *palabras;* esto es: el sonido ó serie de sonidos ligados entre sí según las leyes del espíritu, y que constituyen el signo de una idea. Las *palabras* se dividen, por su *composición*, en *primitivas* y *derivadas, simples* y *compuestas;* por su *origen*, en *puras, castizas, traducidas* y *cultas;* y por su *significación*, en *equívocas, homónimas, sinónimas, técnicas,* de *sentido recto* y *figurado,* é *imitativas.* De todas ellas vamos á tratar en el presente capítulo, dictando de paso los preceptos á que está sujeto su empleo.

49. *Palabras primitivas* son aquellas que expresan las ideas que debieron preexistir en la mente al formar los conceptos que enuncian las derivadas. Éstas, en efecto, proceden siempre de una palabra primitiva, y sólo varían en su terminación ordinariamente; v. gr.: las voces *creencia, credo, crédulo, creíble, creyente; dolorido, doloroso,* son derivadas, manifiestamente, de las primitivas *creer* y *dolor.* Así, toda palabra variable se considera formada de dos partes: de la raíz ó parte invariable; y de la terminación, susceptible de variar. Por la misma razón se dice que las *palabras primitivas* son aquellas que constan de la raíz, y que son como tronco de que proceden las derivadas. Son, por lo mismo, *voces derivadas* los *tiempos de verbo,* los *participios,* los *substantivos abstractos,* los *patronímicos,* los *gentilicios,* los *aumentativos* y los *diminutivos,* etc. (2). En esta abundancia de voces derivadas está fundada la elegancia de lenguaje llamada por esto *derivación,* y que

(1) Algunos autores dicen que el lenguaje «mímico», ó de acción, es el único natural; lo que no puede ser cierto, puesto que la naturaleza misma es la que da al hombre todos estos medios de expresión: lo único convencional en el lenguaje propiamente dicho, es el signo mismo, según puede observarse en los diferentes idiomas.

(2) Háganse los ejercicios relativos, poniendo ejemplos de voces derivadas de cada una de estas especies.

consiste en que haya en la cláusula varias palabras originadas de un mismo radical; por ejemplo:

La *victoria* el matador
abrevia, y el que ha sabido
perdonar la hace mejor;
pues mientras vive el *vencido*
venciendo está el *vencedor.*

ANÓNIMO.

Y la llamada *polípote,* que consiste en emplear una palabra en diferentes formas gramaticales; v. g.:

Vanitas, vanitatum, et omnia vanitas.

Eclesiastés.

Esto podrá tener alguna gracia en idiomas como el griego y el latín que tenían declinación; pero en los modernos constituye un verdadero defecto. Cicerón pudo decir con elegancia en su *Tratado* de *Amicitia: ut tum ad senem senex de senectute, sic hoc ad amicum amicissimus de amicitia scripsi* (1). Sin embargo, en obras jocosas tienen un campo adecuado todos estos juegos de palabras, en que estriban las pretendidas *elegancias de lenguaje* de que luego hablaremos. (V. Cap. V.)

II

50. *Palabras simples* son las que constan de un solo vocablo; v. g.: *bien, virtud, amor;* y *compuestas,* las que se forman de dos ó más, como *benéfico, satisfecho, filántropo.* Analizando las palabras compuestas se ve que su composición varía: unas, y son las más, se componen de preposición y de nombre, pudiendo las preposiciones ser castellanas, latinas ó griegas, v. g.: *condiscípulo, contra-*

(1) En castellano no tiene gracia alguna: así como dediqué el trabajo de la vejez á un viejo, ahora envío el de la amistad á un amigo.

punto, *parabién*, *preposición*, *indolencia*, *subterfugio*, etc.; otras se forman de dos nombres; v. g.: *carri-coche*, *punta-pié*, *vara-palo;* ya de verbo y nombre, á saber: *quitasol*, *mondadientes*, *cortaplumas;* ya de adverbio y nombre, como *malquerencia*, *bienandanza;* finalmente, las hay que se componen de dos ó tres verbos; v. g.: *gana-pierde*, *corre-vedile*, etc. Además, en algunos compuestos se advierte con toda claridad el origen latino de los vocablos componentes, como en *magnánimo*, *benéfico*, *satisfecho;* mientras que en *pelinegro*, *cejijunto*, *carirredondo*, *Nuevo León*, los vocablos simples son voces castellanas que han sufrido ligeras variaciones al unirse, ó que han conservado su estructura. El estudio de las voces compuestas es interesante al punto de vista del *neologismo*, de que luego trataremos con la extensión que exige su importancia (§ 77 y 85). Por ahora sólo advertiremos que, fuera de los compuestos de preposiciones y de nombre, que forman gran parte de nuestro idioma, y de algunos de nombre y verbo, los demás son vulgarísimos y de un empleo muy limitado en la poesía y oratoria.

51. *Voces* ó *palabras puras* son las que pertenecen al idioma en que se usan; y se denominan *castizas* las que se derivan del lenguaje originario y primitivo. Ambas, esto es, las *puras* y las *castizas*, toman los nombres de *usuales* ó *corrientes*. Casi todas las voces usadas por los buenos autores son ley y regla en este punto. Sin embargo, algunos suelen descuidarse empleando un gran número de vocablos pertenecientes á la lengua francesa, como *soirée*, *toilette*, *bouquet*, *debut*, que no han sido acomodadas al genio de la nuestra, y cuyos equivalentes, más expresivos y eufónicos, existen en ella; v.gr.: *sarao*, *tocado*, *ramillete*, *estreno*. Igual cosa podemos decir de los modernos *anglicismos*, que oralmente y por escrito deslucen y manchan la tersura y limpieza del castellano; y bástenos citar las voces *dandy*, *comfort*, *depot*, *fashionable*, *jockey*, que chocan y contradicen aún más que las voces francesas, la natural suavidad y armonía del habla de Cervantes. Con

todo, muchas palabras que significan *inventos* ó *descubrimientos* recientes, aunque de origen manifiestamente extranjero, son ya *puras*, por ser de necesidad dar un nombre á los objetos nuevos, como sucede con los términos técnicos; si bien deben amoldarse á la estructura y desinencias propias del castellano.

52. *Palabras traducidas* son aquellas que una lengua toma de otra, moldeándolas conforme á su carácter. Llámanse de tal modo por su origen reciente, pues que todas las palabras de un idioma han sido fundidas, digámoslo así, en el molde primitivamente pequeño de raíces que constituyen el núcleo de la nación ó de la raza. El castellano tiene así su núcleo en el *vascuence*, *ibero*, *celta* y *fenicio*, á que se añadieron variados y múltiples elementos extraños, hasta el punto de llegar á constituir el fondo de la lengua. Entre estos elementos extraños, que llegaron á ser propios, el principal fué el *latín* que, con las armas y el poder de Roma, radicó en la península por seis siglos. Aparecieron luego el godo, el árabe y el hebreo, de que resultó en la edad media el *romance*, ó mezcla de todos éstos, llamado así porque siguió dominando el *idioma romano* (1). La lengua española es propiamente latina y árabe, y es como sus componentes, rica, pomposa y adecuada para la poesía; pero muy pobre para la filosofía y las ciencias (2). Por tal razón, la mayor parte de las palabras que significan inventos y descubrimientos son traducidas, y tomadas ya del francés, ya del inglés, ya del alemán. Lo importante es que se las castellanice, dándoles las desinencias ó terminaciones propias de nuestro idioma (V. Neologismos, § 77 y 85), conforme se ha dicho al tratar de las palabras puras, ó usuales y corrientes

(1) Así, según un cálculo aproximado, considerando la actual lengua española dividida en cien partes: setenta pertenecen al latín, diez al árabe, al hebreo y al griego; diez al godo, y diez al italiano, alemán, francés é idiomas de las Indias orientales y occidentales. Sin embargo, muchos creen que este cálculo da al latín y al árabe menos de lo que les corresponde.

(2) V. *Grand Dictionaire Universel*, P. LAROUSSE.—Tomo V.

(§ 51).—En cuanto á las *voces cultas* ó *sabias* que derivadas caprichosamente del latín ó griego, no han recibido la sanción del uso, deben ser consideradas puramente como una especie de las *traducidas*. La razón de que se las llame *cultas* ó *sabias* está en que durante el larguísimo período de la formación del romance ó lengua nacional, hubo en España, como en toda Europa, dos *Literaturas:* la *erudita*, de los hombres cultos y sabios, educados en la admiración de Séneca, Silio Itálico, Marcial, Quintiliano, Columela, etc., y que imitaban hasta las metáforas hinchadas y el mal gusto de los autores de la decadencia romana; y la *popular*, tosca y ruda aún (hasta el siglo XIV), pero viva, animada y rica, inspirándose en la naturaleza, y que cantaba ideas, sentimientos y pasiones, alegrías y tristezas comunes de la vida..... Habiéndose unido luego, para bien de las letras españolas, estas dos corrientes en una sola, apareció la florescencia literaria de los siglos XVI y XVII, que muy pronto degeneró, por muchas causas que sería inoportuno de este lugar el enunciar; pero, principalmente debido á una ciega imitación de la antigüedad, al deseo de mostrar erudición y cultura, al prurito de distinguirse, y al error de creer que la belleza, la poesía y el mérito literario estriban, no en las ideas y sentimientos, sino en las palabras: concepto equivocado de que nació un género de afectación que dió nombre á toda una generación literaria, que con sus hinchadas metáforas, la sutileza en el concepto, la estudiada antítesis, la inversión violenta y la hipérbole disparatada, juntamente con el empleo de voces y locuciones latinas, convirtieron el lenguaje poético en una algarabía, criticada donosísimamente por don F. de Quevedo en los conocidos versos:

si quisieres ser culto en solo un día
la *jeri* aprenderás *gonza* siguiente.

Y por J. de la Cueva en su *Ejemplar Poético*, según puede verse:

De dos archipoetas conocidos
una murmuración oí á un poeta
porque usaban vocablos escondidos.
Sclopetum llamaban la escopeta,
escapeda decian al estribo,
famélica curante á la dieta;
al maldiciente decian *cansivo*,
á la causa común de la vil gente
público *alojamiento* del *festivo*.
Carnes privium llamaban comúnmente
á las carnestolendas, y así usaban
de aquesta afectación impertinente.

Para comprender bien lo que es el *culteranismo* basta leer á Góngora, de quien tomó este vicio el nombre de *gongorismo;* y no el Góngora de los romances y letrillas, modelos de naturalidad y sencillez, sino el autor de *Soledades* y *Polifemo*, quien se extravió en una poesía de palabras sin color, sin expresión y sin vida, y en que lo estudiado y absurdo del concepto está en consonancia con la extravagancia y afectación del vocablo.—No son estos los únicos vicios de que adolecen los culteranos de todos los tiempos, que la *homonimia* y el *equívoco*, de que vamos á tratar (§§ 53, 54) y el *retruécano*, que luego veremos (V. Cap. V), les son comunes á todos.

III

53. *Palabras equívocas* son las que ofrecen dos ó más sentidos, y que pueden, por lo mismo, ser empleadas en una cualquiera de sus acepciones. La palabra *hoja*, por ejemplo, es *equívoca* en nuestro idioma, pues que significa, ya la expansión membranosa y verde de las plantas, ya la parte cortante de la espada, ya cada una de las láminas de papel de que se compone un libro; lo mismo la voz *pluma*, que ora significa el órgano que cubre el cuerpo de las aves, ora el instrumento que empleamos para escribir. El uso y mucho más el abuso de estas verdaderas anfibo-